

Medio	Revista Mensaje
Fecha	11-07-2018
Mención	PENSANDO LA UNIVERSIDAD. Mención a U. Alberto Hurtado.



PENSANDO LA UNIVERSIDAD


Fernando Montes S.J.

Ediciones **Universidad**

Alberto Hurtado

Santiago, 2018

176 páginas

 Este es un libro que hace explícitos los valores y la profunda reflexión educativa, social y política de quien lideró el equipo «fundador» de la **Universidad Alberto Hurtado (UAH)**, **universidad** católica y jesuita, fundada en 1997. Esta publicación hace honor a su título y, efectivamente, ayuda a pensar la **universidad** del siglo XXI y sus roles. Además de su valor conceptual, hay que recalcar que se trata de un texto particularmente bien escrito, en el que se emplea —para fundar y desplegar la reflexión— una bibliografía que mezcla creativamente referencias a científicos sociales con citas de connotados novelistas y poetas contemporáneos.

Se comienza, en los primeros capítulos, situando históricamente la reflexión sobre la **universidad** en el marco claro/oscurο de los actuales cambios culturales. En un cambio de época en que «todo tiembla» se hace indispensable recalibrar las cosas. En este contexto, le cabe un rol muy especial a la **universidad**.

Un capítulo de particular interés analiza los «conceptos claves» en la actual discusión sobre la **Universidad** en Chile (Cap. 4). Se precisa las diferencias entre lo público y lo estatal, dejando en claro que «no es público solo lo estatal» y que una **universidad** es «pública por los servicios que presta a la nación y no por la naturaleza de su controlador». Se profundiza además en los conceptos de democracia universitaria, autonomía, pluralismo universitario y libertad de cátedra y en la tríada religión, laicidad y laicismo. En este contexto se precisa el desafío central de la **universidad** (Cap. 5).

Los últimos capítulos consideran a «las universidades católicas» y a «la **universidad** ignaciana». Deja en claro el autor que se trata de «“universidades” como sustantivo y “católicas” como adjetivo» y que, por lo tanto, todo lo dicho antes sobre el rol y la misión universitaria vale. Las universidades católicas están llamadas a prestar un «doble servicio», «como toda **universidad** contribuye al progreso de la sociedad y, por otra parte, presta un servicio especial a la misma Iglesia». En la contribución a la sociedad de las universidades católicas puede distinguirse la valoración de todas las personas, también de

los pobres, lo que «le da una dimensión más profunda al “bien común” sin confundirlo con el bien de algunos». Además, las universidades católicas, por los motivos éticos que las impulsan, debieran distinguirse especialmente por «formar profesionales idóneos para servir dispuestos a servir más que ganar». El significado del adjetivo «jesuita» (Cap. 7) se sintetiza con «la máxima ignaciana que es un resumen del cristianismo: “En todo amar y servir”. Ahí está el alma de la pedagogía ignaciana», una pedagogía activa para la cual «el proceso formativo verdadero no consiste solo en adquirir conocimientos, sino en aprender a vivir» y a servir. Partiendo de este núcleo se destaca dos momentos de la pedagogía ignaciana: el de los primeros jesuitas que se expresó en el *Ratio Studiorum* (1599) y el del post Concilio Vaticano II, cuando la Congregación General de la Compañía de Jesús, reunida en 1974, define «la misión de la Compañía de Jesús como Servicio de la Fe, añadiendo que la promoción de la justicia es parte integrante de la fe cristiana». El *Ratio* muestra cómo los primeros jesuitas asumieron un método para evangelizar el humanismo, que se promovía el s. XVI, el cual «supuso una profunda apertura de espíritu para aceptar que los clásicos y los no cristianos tenían mucho que enseñarnos en la comprensión cabal del Evangelio (...) y reconocieron que la genuina evangelización no se limita a lo estrictamente religioso, sino que comprendía la formación integral, la formación cívica y política. El que es humanista no solo es un experto en religión; tiene una visión capaz de asumir las otras dimensiones del saber y la existencia humana». En la actualidad, a partir de la inclusión de la promoción de la justicia en la misión de la Compañía, «los centros educacionales —universidades, colegios y escuelas— han dado un lugar central a la lucha por la justicia». En consecuencia, «la **universidad** jesuita debe ser académicamente de calidad (...). Pero el adjetivo “jesuita” la desafía a encarnar hoy los sueños de Ignacio (), para contribuir a formar un mundo más humano, más justo, más fraternal y más feliz».

JUAN EDUARDO GARCÍA-HUIDOBRO